

Hace sólo dos semanas que dejé esa ciudad, pero me parece que ha pasado mucho tiempo, quizá por las muchas millas que he viajado y las diversas experiencias que he tenido.

Llegué a esta capital el último día de marzo. Como verá, ya llevo aquí 10 días. Hasta ahora sólo he conocido a media docena de camaradas, todos ellos muy buenos, por supuesto. Mi plan aquí es permanecer muy tranquilo y dirigir el trabajo. En todos lados es lo mismo con las autoridades, por lo que tengo que ser muy cuidadoso.

Aquí el movimiento todavía se encuentra en una situación de caos y hay que empezar casi desde cero. Sin embargo, me complace decir que tengo muy buenos camaradas que, aunque pocos, me ayudan con el trabajo.

Ya mandamos el folleto de Murphy<sup>17</sup> a la imprenta. Mañana podremos empezar con su distribución. Calculamos poder sacar 10 mil copias para el jueves. También estamos planeando iniciar dentro de poco un periódico. El terreno está maduro, listo para ser cosechado. Debido a la política del gobierno hacia los Estados Unidos, las cosas aquí están despegando bastante rápido y vamos a tener una buena oportunidad para desarrollar nuestra labor. Siempre sucede igual en los países atrasados, donde la industria no está desarrollada y los trabajadores todavía no están poderosamente organizados; esto es mejor para el movimiento obrero, cuando la industria está en apogeo y no en depresión, o sea, son mejores los tiempos de prosperidad, y no los difíciles.

Todavía no conozco mucho la situación mexicana, pero por lo que he visto y escuchado me parece que es un buen

<sup>17</sup> Jack Murphy, fue un sindicalista revolucionario inglés, quien adoptó la política sindical del Comintern mediante la cual ésta se subordinaba a la del partido comunista. Publicar un folleto suyo debió haber servido para fines de educación y propaganda y dirigido a los sindicalistas mexicanos.

